

SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY
Comité Ejecutivo

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROF. DR. PABLO V. CARLEVARO
DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO
EN EL ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL
DR. SALVADOR ALLENDE GOSSENS

SETIEMBRE 19, DE 1973

SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY REPARTIDO No.26
Comité Ejecutivo, 28 de Set. 1973 - Ejercicio XLIV

Señor Presidente del Sindicato Médico del Uruguay,

COMPAÑEROS:

Aún hoy ignoramos el detalle de las circunstancias de su muerte. Sabemos sí, ciertamente, que tal como lo había juramentado, de supuesto, sólo pudieron sacarlo muerto.

Tuvo tiempo para hablarle a su pueblo. Para pedirle a los obreros, a los estudiantes y a los campesinos, resistencia y lucha; para ratificar, por última vez, su convicción revolucionaria, su fe en el pueblo. Para acusar a los traidores y denunciar la conjura. Para rechazar la seducción de una entrega ofertada.

Tuvo tiempo para persuadir a su propia hija, para ahorrarle el sacrificio de su vida. En su ética de caballero, conjugada y cruzada con su ética revolucionaria, las mujeres no debían morir. "Rogó a los varones que le ayudaran a convencer a las damas para que abandonaran el Palacio". Garantizó, no obstante, a su hija, que nadie podría usarla para alterar su determinación y su conducta de Presidente y revolucionario.

Supo ciertamente que iba a morir, más supo, también, que el Presidente de Chile no huye, que un dirigente asume sus responsabilidades en todo momento y hasta sus últimas consecuencias, que un revolucionario cumple con su deber hasta el final, que cuando todo parece perdido, la preservación de su honor, a través del cumplimiento extremo del deber, es - más allá de su muerte - un mensaje indestructible de resistencia y redención.

Aún hoy ignoramos la dimensión extrema de la tragedia.

Aún hoy no sabemos cuántos están muertos, ni quiénes están muertos.

Y ello nos angustia y nos sobrecoge, y cómo!

Sabemos - en cambio- que no sólo el conductor quemó su vida. Otros hombres, también, fueron asesinados; otros hombres, también, fueron bombardeados y masacrados en las fábricas; y otros más hubo, que, fueron abatidos defendiendo la libertad, la justicia, las conquistas del pueblo y la legitimidad del gobierno constitucional.

Si en las movilizaciones ciudadanas Allende condujo a su pueblo, en su holocausto fusionó su sangre con la sangre de su pueblo.

Qué mayor homenaje que enunciar su destino!

Y, ¿cuál fue su delito?

Salvador Allende era hijo de una familia acomodada de Chile. Su padre fue abogado, juez y líder político del partido Radical. Su abuelo, médico, fue uno de los primeros decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. La profesión de su padre determina largos períodos de residencia en diversas provincias y le posibilita un conocimiento directo de su país, largo y caprichoso.

Cursa estudios universitarios de medicina, perteneciendo a la generación de jóvenes que alienta e impulsa los ideales de la concepción latinoamericana de la Universidad.

Es la misma generación que - como tantas otras en América- define y plasma su personalidad luchando contra una dictadura encaramada en el poder.

Integra el grupo "Avance" y es dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Tempranamente compiten en el joven Allende su vocación médica con su vocación política.

Cuando muere su padre, él está preso. Ante su tumba jura entregar lo mejor de su esfuerzo a la lucha social.

Su contacto con la medicina despierta y fortalece sus convicciones de luchador social. Su practicantado en la posta y en el manicomio, así como su actuación como anatómo-patólogo y médico forense, le enseñaron cómo y por qué muere la gente de Chile, pero lo ilustraron, también, acerca de cómo aquella gente había vivido.

En él convergen y se refuerzan mutuamente la formación médica con la sensibilidad política. Como convergen, igualmente, en una formación distinta, de idénticos designios, en el guerrillero Ernesto "Ché" Guevara. Es que existe una componente fundamental de la medicina que -sin dejar de ser médica- es esencialmente política y social. Es que existe una estirpe muy antigua de los que Platón llamara "esculapios políticos", y de los cuales Salvador Allende es ejemplar doblemente vocacional.

Alguna vez ha dicho:

“por cuanto la pobreza es la causa principal de enfermedad en todos los países, y el nivel de vida el factor más influyente, el médico se confunde con el estadista, porque ambos persiguen los mismos objetivos de bienestar general.”

Sin ejercer, prácticamente, la medicina clínica, Allende pasa del examen forense de las causas determinantes de la muerte, a la problemática de los sistemas de atención médica y del fomento social de la salud. En alegórico tránsito, pasa del análisis de la muerte, a la promoción de la vida y la salud. Su contribución médica es, en este sentido, trascendente y pionera, siendo fuente natural de toda una rica producción en Salud Pública de la que después fue escuela chilena. En efecto, por aquel entonces -cuarta década del siglo- la problemática sanitaria, en su cabal dimensión científica y médica, era materia muy poco cultivada entre los latinoamericanos.

Allende no ejerce la docencia, pero, sin embargo, sus actividades en ese orden se canalizan en la organización e iniciación de cursos sobre temas que no tenían cabida en el currículo tradicional de los estudios médicos.

Ulteriormente, se le reclama como asesor de los estudiantes de medicina agrupados en el Departamento de Extensión Social de la Federación de Estudiantes de Chile.

Su convicción acerca de la trascendencia de la problemática médico-social es tan marcada y definida que en la esfera gremial funda, en el Colegio Médico de Chile, el Departamento de Salud Pública.

Gremialista y político, sabe, sin embargo, distinguir muy bien el plano de la acción gremial del político, y en su visita al Colegio Médico, ya electo presidente, afirma:

“Si en algo puedo tener tranquilidad de conciencia es en que durante mi vida pública nunca olvidé que era médico, y durante el tiempo que trabajé con ustedes, nunca traje al Consejo, ni tuve en la presidencia del Colegio Médico, ninguna acción política, sino sólo una posición auténticamente gremial”.

Y reafirma, por fin, la congruencia entre el médico y el político con la siguiente afirmación:

“Espero en la presidencia de la República seguir siendo lo que he sido durante toda mi vida, un médico y un compañero de trabajo, en la dura y pesada tarea de defender lo que más vale en un país, el aspecto específico de la salud.”

Lado a lado, pues, a su actuación política, cursa la militancia gremial de Salvador Allende.

Fundador e impulsor del Colegio Médico de Chile, fue presidente del mismo durante cinco años. Impulsa asimismo la Confederación Médica Panamericana, siendo miembro activo de sus primeros Congresos Médico-Sociales y de sus primeras Asambleas Generales. En todos ellos tuvo primerísima actuación que lo llevaría a desempeñar -naturalmente- funciones de la máxima responsabilidad gremial.

Es en su carácter de Presidente de la Confederación Médica Panamericana que visita por primera vez nuestro Sindicato Médico en 1959, siendo recibido por el Comité Ejecutivo que presidiera, entonces, la ilustre personalidad médica, gremial y universitaria que fuera nuestro Constancio Castells. Invitado por Castells a formar parte de la reunión como miembro nato de ella aporta - refiriéndose al Centro de Asistencia del Sindicato Médico que acababa de visitar- opiniones que ponen en evidencia una concepción de avanzada en cuanto a medicina social, a la par que una capacidad perceptiva rápida y profunda.

Dice Allende, con fraterna sinceridad:

“No me imaginaba que hubieran logrado ustedes un tipo organizativo de asistencia médica, tal como lo han conseguido. En eso les expreso que he recibido una lección y que he podido percatarme del elevado nivel en que ustedes han colocado, desde el punto de vista curativo y reparador, la preocupación por atender a la salud de los abonados a ese Centro.

Personalmente, creo que el aspecto de la prevención y el desarrollo y fomento de la salud, es -en mi parecer- el punto débil de la organización; no siento recato en decirlo, porque no

sería franco con mi propia conciencia y no respondería, si lo callo, a la gentileza y generosidad de ustedes, al abrirme las puertas. En el campo curativo-asistencial ustedes han logrado un alto nivel, extraordinariamente satisfactorio, que lo han conseguido sobre bases económicas muy inferiores a lo que gasta el Poder Público en sus atenciones.

En el nuevo campo del desarrollo sanitario de fomento de la Salud, lógicamente - no ha habido la misma intensidad de esfuerzos y preocupación; las razones son justificadas y no era ése el papel que ustedes asignaron, en principio, a la organización que han creado. Para el futuro de la medicina y para el desarrollo de su misión social, ustedes no pueden dilatarlo y eludirlo.”

Para agregar, luego:

“En Chile nos hemos planteado la medicina integral, y al concebirla así, la hemos considerado inseparable de la protección, fomento y desarrollo de la salud. Que se dé esta medicina integral a través de un Sindicato, organismo médico, o que se dé a través de un organismo estatal, tiene en el fondo poca significación desde el punto de vista de una concepción social-sanitaria gremial.

Creo que un contrato colectivo de trabajo sanitario, teniendo los médicos uruguayos la responsabilidad integral de la protección de la Salud -en sus dos ámbitos indisolubles- sería de una extraordinaria significación.

Si ustedes logran convertir este ensayo de Montevideo en un ensayo de latitud nacional, habrán dado un paso trascendente: sería entregarle al gremio médico una responsabilidad profesional y social que no la tiene ningún gremio en América Latina.

Si mañana, en escala más amplia, el Sindicato Médico del Uruguay lograra responsabilizarse colectivamente de la prestación de los servicios médicos y proyectar su acción curativa al campo preventivo, habrían logrado ustedes, indiscutiblemente, la más alta autonomía técnica y al mismo tiempo la más alta responsabilidad social; de esta responsabilidad debería el gremio médico responder ante la colectividad, para el debido cumplimiento de la misión que se le confía.

Indiscutiblemente que hay distancia entre lo que yo concibo como medicina social y lo que ustedes llevan realizado pero, al mismo tiempo, aprecio que ustedes han alcanzado un progreso al que aún no han llegado otros sectores médicos del panorama americano.”

Su carrera política transcurrió vertiginosamente. Fundador del Partido Socialista, muy joven, es electo diputado; casi en seguida, a los 30 años, es ministro del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Su gestión no es en vano; con la agudeza perceptiva y el impulso renovador que lo caracterizan, Salvador Allende se vuelve el principal gestor del Servicio Nacional de Salud. Sus bases ideológicas están en su contribución sobre la "Realidad Médico Social chilena", que escribe siendo Ministro, en 1940.

La creación y desarrollo del Servicio Nacional de Salud en Chile constituye una verdadera transformación revolucionaria en la atención médica de todo el continente. En pleno auge de la medicina liberal, en un país donde la enorme masa de la población es desposeída y carente de asistencia, la concepción e instalación del Servicio Nacional constituye, más allá de su significado específico en el campo de la atención médica, un ejemplo incontrovertible acerca de cómo los cambios sociales con significado y profundidad estructural, aportan beneficio efectivo y real en la

distribución justa del bienestar social. Para decirlo con sus propias palabras, el Servicio Nacional de Salud *"ha permitido un efectivo acceso a la defensa del capital humano"*.

Senador, después, y Presidente del Senado luego, su enorme prestigio y su capacidad de aglutinación y liderazgo, lo vuelven candidato presidencial reiterado de la coalición de izquierda. Derrotas cada vez más ajustadas no dañan su prestigio, sino que lo acrecientan, hasta que en 1970, Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, asciende a la primera magistratura de Chile, lo cual configura un hecho sin precedentes en la historia política del mundo.

A su formación ideológica concurren los componentes tradicionales del liberalismo político y religioso -valor prevalente en el pensamiento de vanguardia de principios de siglo- con su ideología socialista, dominante, de doctrina e inspiración marxista, no exenta de una temprana influencia de vertiente libertaria que recibe en la adolescencia de su Valparaíso natal.

El propio Allende lo expresa en estos términos:

"En Chile la lucha contra el conservatismo fue violentísima en el siglo pasado y se presentó como una lucha de carácter religioso. Los conservadores se oponían a las iniciativas de avanzada, como el establecimiento de la educación laica. Todos mis tíos y mi padre fueron militantes del Partido Radical, cuando ser radical implicaba tener una posición avanzada. Mi abuelo fundó la primera escuela laica de Chile y por su posición le llamaron "el Rojo Allende".

...cuando era muchacho, -estudiante liceal en Valparaíso- me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista -llamado Juan Demarchi- que influyó mucho en mi vida de muchacho. Me prestaba libros y sobre todo los comentarios de él eran importantes, porque me los simplificaba con esa sencillez y esa claridad que tienen los obreros que han asimilado las cosas."

Más tarde, siendo estudiante de medicina en Santiago y residente en un barrio proletario, convivía con otros estudiantes de provincia.

"en las noches nos reuníamos los que vivíamos en la misma pensión y en voz alta leíamos "El Capital", leíamos a Lenin y también a Trotsky."

La propia vida -vivida con intensidad singular y con fecundidad notoria- es también y quizás, su principal escuela formativa.

"Yo sé perfectamente bien que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero esencialmente yo soy un hombre que ha actuado. Desde estudiante estoy en la primera barricada, y eso me ha enseñado mucho."

El periodista francés Régis Debray, en la introducción de su famosa "Conversación con Allende", delinea los rasgos esenciales de su perfil ideológico:

"Doctor" y "compañero"; masón y marxista; ex-Presidente del Senado de la República y militante socialista sin tacha; de formación burguesa y de convicción revolucionaria; enraizado en la realidad provincial de su país e internacionalista consecuente, él es efectivamente, como le gusta decirlo, "criollo", chileno hasta la médula.

Para agregar, después,

“...Condensado de historia chilena, con todos sus contrastes a veces desconcertantes, (...) no es por un azar que Salvador Allende haya sido llamado por sus compatriotas como jefe de Estado de un gobierno legalmente constituido para lanzar un puente entre la sociedad del pasado y la sociedad del futuro, por encima (...) de las contradicciones de la sociedad presente.”

Qué mejor homenaje que reiterar su palabra, que reafirmar la vigencia de sus ideas de gobernante, de médico y de hombre de América Latina, cuando se dirigiera a los Ministros de Salud del continente, en la inauguración del 3er. Congreso Americano, en magistral e improvisada alocución.

“Los médicos también dijimos, con claridad meridiana, que existía una salud para una élite, y no existía una salud para las grandes masas de nuestro pueblo. Hicimos presente, reiteradamente, que la cifra de morbi-mortalidad de los grupos de altos ingresos podían compararse con la cifra de morbi-mortalidad de los países del capitalismo industrial. Mientras que la cifra de morbi-mortalidad de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas reflejaba el drama angustioso de los que se alimentan mal, de los que no han tenido acceso a la educación y a la cultura, de los que no tienen trabajo asegurado, ni techo donde vivir.”

Para nosotros, la salud es -primero que nada- un problema de estructura económica y social, de niveles de vida y de cultura.

Me parece casi innecesario destacar la distancia sideral que existe en las posibilidades de fomentar, defender o recuperar la salud para el hombre que vive en los países en vías de desarrollo, dependientes, de aquellos otros hombres que viven en los países del capitalismo industrial, o en los países socialistas.”

Expone luego datos de los que dice:

“estas cifras son más que cifras, y ellas golpean nuestra conciencia fuertemente, porque implican un drama doloroso y profundo. Son la expresión de la patología social de nuestro pueblo: 30% de los niños chilenos, desnutridos; parte de ellos, con disminución intelectual relativa; 25% de la población adulta masculina, bebedora en exceso; hay 300 mil alcohólicos crónicos. Dos de cinco viviendas no disponen de alcantarillado en la población urbana. Una de cada cinco viviendas campesinas tiene letrina sanitaria.”

La confluencia del médico y Presidente se torna aún más evidente cuando agrega:

“Es por eso que, cada vez, nosotros, los médicos chilenos -y hablo como tal- creemos en la necesidad imperiosa de hacer entender que los grandes déficit de la vivienda, de la educación, del trabajo, la cultura y la salud son las características de los pueblos de los distintos continentes que tienen, como el nuestro imposibilidades de alcanzar un desarrollo pleno, que permita satisfacer las exigencias mínimas del hombre.

Es por ello, también, que las grandes masas populares nuestras, comprendieron esta verdad; quisieron, con su sacrificado esfuerzo, estar presentes en el proceso destinado a construir su propia historia, y dar perfiles, también propios, a un destino mejor, nacido del esfuerzo común y de la responsabilidad solidaria de la mayoría de los chilenos.

Es por eso, que presido un Gobierno que encarna un proceso revolucionario, pero dentro

de las características y tradiciones nuestras: en pluralismo, democracia y libertad.”

Interpretando cabalmente las demandas primarias de su pueblo, Allende agrega:

“Cuando el Pueblo llega al Gobierno, cuando las grandes masas populares toman conciencia de sus derechos y no olvidan sus deberes, tienen mayor fuerza para reclamarlos primero.

Por eso, nuestra experiencia en la etapa que estamos viviendo, nos enseña cómo el Pueblo demanda bienes y servicios que nuestra propia realidad nos impide otorgar plenamente.

Hemos vivido especialmente y con satisfacción, el proceso de reclamos de amplios sectores ciudadanos, que ponen el acento en los servicios que son fundamentales: Educación y Salud. Por ello, también es bueno señalar una vez más, lo que representa la acción conjunta del binomio Médico-Maestro, en la defensa de lo que más vale, que es el capital humano.”

Y con la perspectiva del revolucionario del sistema de atención médica les dice:

“La vieja medicina individual, aún la medicina de equipos en los hospitales, la medicina en los consultorios anexos a los hospitales, tienen que dar paso a una medicina que llegue donde vive la familia, donde trabaja la mujer o el hombre. Es indispensable tener conciencia de que necesitamos, más que nada, que el médico llegue a los sectores rurales, a las poblaciones marginales. Y hay que sembrar en nuestros pueblos los consultorios externos con una concepción integrada de su acción.

Por ello, es que también quiero señalar, como una experiencia que vivimos nosotros, y que en América Latina en mayor proporción debe vivir Cuba, el significado importante de la participación de la comunidad en los problemas de salud.”

Denuncia luego, con fuerza incontrovertible, la situación de su país y las consecuencias de la acción del imperialismo sobre nuestras patrias:

“Chile vive un minuto duro de combate; la etapa de transición entre un régimen que queremos -dentro de los marcos constitucionales y legales- sustituir por una sociedad distinta, teniendo todas las dificultades provenientes de la contradicción del sistema capitalista y una de las ventajas que afianza el socialismo estructurado, en la amplitud de su contenido humano y social.

Chile es un país igual que muchos, que esencialmente depende de un producto básico que es el cobre; el 75% de los ingresos de divisas de nuestro país depende de la exportación de cobre; el 26% del ingreso fiscal también depende del cobre. Quiero decir entonces cuál es la angustia de un país, por ejemplo, que ha visto, en el mercado internacional, cómo descienden y descienden los precios de este metal, sin poder intervenir en la defensa de él. Quiero señalar que en 1970 el precio promedio del cobre alcanzó un nivel de 59 centavos la libra; entre el año 1971 no alcanzó a 49 centavos, eso representó un menor ingreso en divisas, para Chile, de 195 millones de dólares. Sin embargo, produjimos más cobre en el año 1972; vamos a producir más cobre que en el año 1971 y, por cierto, más que en el año 1970, y vamos a tener menos ingreso que el año 1971, porque el precio del cobre no alcanzará este año, ni siquiera, a los 49 centavos, promedio, del año 1971.”

Y notorio es que, en los días inmediatos que siguieron al malón golpista, el precio del cobre

subía vertiginosamente en los mercados internacionales...

“Chile, al igual que todos los países en vías de desarrollo, tienen ocupados gran parte de sus ingresos, para cancelar los compromisos derivados de deudas externas. Y es característico, y no hay que olvidarlo, que las cifras dadas por CEPAL, señalan que el 35% de los ingresos en moneda dura, lo gastan la mayoría de nuestros pueblos en pagar los intereses y en amortizar las deudas externas.

Chile sabe y ha sufrido lo que es la lucha enconada de las grandes empresas transnacionales, que en defensa de sus intereses olvidan lo que son los intereses superiores de los pueblos; que no trepidan, inclusive, en buscar los caminos del enfrentamiento en nuestros países, con la expectativa aún siniestra de un drama civil para defender las granjerías que durante tantos y tantos años han alcanzado. Y si hay limitantes directos, que obstaculizan la marcha de los pueblos que quieren su independencia económica básica y esencial para alcanzar el desarrollo económico y, por lo tanto, dar salud, hay, también, limitantes indirectos, que colocan a los países en vías de desarrollo en dramáticas situaciones.

He querido hablar como chileno frente a hermanos de América Latina; he querido exponer nuestra experiencia, para que se sume a la de ustedes y podamos mirar en común, las metas y las luchas que debemos dar como pueblo continente.

Y por eso, que si miro con inquietud la realidad de mi Patria, no dejo de mirar con profunda y honda inquietud más allá de sus fronteras, porque siendo esencialmente chileno, me siento y con razón ciudadano de América Latina, ya que nuestros pueblos emergen en una común historia y fueron hombres de nuestros pueblos, los que levantaron la común bandera de nuestra independencia política; y soldados nacidos en distintas tierras tuvieron la concepción patriótica de luchar por la patria grande: la liberación de América Latina.

Es por eso, que quiero decir que los problemas nuestros, son también los problemas de la mayoría de nuestros países. ¿Quién no ignora que 140 millones de latinoamericanos son semianalfabetos o analfabetos absolutos? ¿Quién no sabe que tenemos un déficit, que aumenta anualmente, de 19 millones de viviendas? ¿Quién desconoce que el 53% de los latinoamericanos se alimenta por debajo de lo normal? Y que la expresión de la incultura marca que 20 o más millones de hombres en nuestro continente, formado por blancos, indios, negros y mestizos -más de 20 millones- ignoran lo que es la moneda como relación y vínculo del intercambio.

Y este Continente estalla demográficamente. Defiende su alta mortalidad infantil con una alta natalidad.”

Para agregar, después estas reflexiones que constituyen una profética denuncia:

“¿Qué irá a ocurrir -en 1980- cuando seamos 389 millones de latinoamericanos? Si miles y miles de niños están marginados de la escuela primaria y cientos de muchachos de la secundaria; si miles y miles están marginados de la universidad; si acaso la cesantía, enfermedad endémica, que marca el drama de la gente sin trabajo, hoy alcanza un 10% y las proyecciones señalan que llegará para fines de esta década a un 16% de la población activa y que aumentará extraordinariamente con los que tienen trabajos disimulados o subtrabajos. ¿Qué va a ocurrir? ¿Qué va a suceder? ¿Qué va a acontecer? ¿Cómo serán las presiones y las violencias que van a desatarse, lo que no quisiéramos que ocurriera?

Frente a hechos que tenemos que mirar con inquietud, pero que van a llegar y por eso debemos prepararnos, para que cuando lleguen, por lo menos hayamos tomado las medidas que mitiguen en parte, el reclamo justo de aquellos que piden pan, trabajo y cultura.”

Y preocupado por la expoliación y el drenaje en riquezas e inteligencia, agrega:

“Cómo no mirar el aprovechamiento racional latinoamericano, pues somos pueblos con características similares, en los recursos humanos, en el conocimiento especializado, en el avance alcanzado por hombres o colectividades en cada uno de nuestros pueblos. Cómo quedarnos silenciosos y callados, cuando hasta ayer hemos sufrido el hecho, o mejor dicho, hemos sufrido la penetración foránea que ha implicado la salida de caudales poderosísimos y de riquezas que necesitábamos tanto; si desde el punto de vista material hemos sufrido esas consecuencias.

Cómo callarnos ahora, cuando el éxodo profesional, el aprovechamiento de la inteligencia nuestra, hace que muchos profesionales que necesitamos para nuestros pueblos, busquen en la posibilidad de un mejoramiento material, ubicarse en otros pueblos, ignorando el esfuerzo que hemos hecho para que entreguen a sus patrias la necesidad y la capacidad técnica que el pueblo con su esfuerzo, y en conjunto, hizo posible.

¿Cómo ser indiferentes al hecho que ha marcado y socialmente establecido, que cientos y miles de profesionales salen de los países latinoamericanos, para ir a desempeñar funciones indispensables en otros países, en otras partes, con el sacrificio de capacidades técnicas, por una parte y por otra, con la inversión frustrada de millones y millones, que significa preparar a esos profesionales?”

Completando su pensamiento con este reclamo tan sensato y de tan auténtico significado en la construcción de un destino nacional:

“Cómo no pensar que la investigación científica debe ser indiscutiblemente orientada, para que esté de acuerdo con nuestras realidades, destinada a mirar los procesos de los servicios y la propia producción. Cómo no poder encontrar la forma de entregar oportunamente la información técnica que hable de los avances alcanzados en éste y otros continentes.”

Recientemente dirige a los colegas del continente, reunidos en la Asamblea General de la Confederación Médica Panamericana, el siguiente mensaje que es una síntesis de propósitos pero, también, un angustioso reclamo a la solidaridad:

“Chile está hoy empeñado en un proceso de cambios profundos para crear una sociedad distinta que favorezca al hombre, a la mujer y al niño de nuestro pueblo, dentro del marco de su propia idiosincrasia y tradiciones, un estado de derecho que se expresa en una democracia pluralista, en la cual todos los sectores ciudadanos hacen oír su voz sin restricciones de ninguna especie.”

Así pensó y habló Allende. Con tono elevado y fuerza demoledora en la denuncia del colonialismo y la injusticia.

“Nuestros países subdesarrollados, explotados por los monopolios y las empresas transnacionales, requieren y reclaman cambios profundos estructurales para tener el acceso legítimo a la cultura, al bienestar, a la participación en el desarrollo, a la recreación y a la salud en su más amplio sentido, porque nuestras sociedades son

comunidades enfermas, y nuestras responsabilidades como profesionales van más allá del estrecho marco de la técnica y se proyectan en el ámbito social en que se generan las perturbaciones de la salud, colectiva e individual.

Nadie, ni menos los sectores de más alta responsabilidad y calificación profesional, pueden sustraerse a las urgentes tareas que el proceso innovador latinoamericano exige hoy con imperiosa necesidad. Los propios médicos del continente han reconocido con absoluta claridad este mismo hecho, al afirmar que "concuerdan unánimemente en la necesidad urgente de cambios estructurales económicos, sociales y políticos para abrir cauce a un auténtico desarrollo en cuyo marco tendrán solución los graves problemas de salud".

Para finalizar diciendo:

"Es por eso que, ante la campaña internacional distorsionadora de nuestra realidad que estamos enfrentando, como Presidente de Chile, reclamo la solidaridad para un pueblo y un gobierno como el nuestro que, en el campo de la salud, interpreta fiel y consecuentemente el espíritu de las recomendaciones que constituyen estos principios básicos que, desde su fundación, guían la acción de la Confederación Médica Panamericana."

Y tras referir pálidamente algunos rasgos de su vida pensante y actuante, surge otra vez -como interrogante acusadora- Y, ¿cuál fue su delito?

Si era natural la congoja con que recibe la tragedia de su muerte el mundo socialista, la respuesta universal que ella determina aporta una contribución, más allá de las dudas o de la detración oscurantista, a la valoración veraz de su persona.

La UNESCO le rinde homenajes excepcionales, toda Europa occidental es conmovida por su muerte - Francia, Italia, Alemania, Suecia, Inglaterra y los Países Bajos - y en América, México, Venezuela, Perú, Argentina, Colombia, Panamá, Costa Rica, Ecuador y la Rep. Dominicana acusan - al igual que todo el tercer mundo- la indignación consternada que el hecho les provoca.

Su muerte fue un mensaje; dejó un mensaje en sangre; en sangre generosa, hirviente y pura. La entrega de su vida signará para siempre, del asesino, la derrota puntual.

Quiso el niño nutrido, el cobre liberado, la escuela abierta, la libertad intacta, la tierra distribuida, la riqueza de todos, social y compartida.

Quedó el mensaje de la resistencia escrito con su sangre - y la de tantos más-; con la sangre y la vida fusionada en la muerte, epopeya del pueblo, mimetismo del héroe, muertes transfiguradas en inmortalidad.

La patria es ante todo un algo que se sufre. ¿Quién ha sufrido más, en ésta nuestra América, que el pueblo?

Sos ahora de todos, compañero caído, más allá de fronteras - de Chile siempre fuiste - más ahora, en tu muerte, te has vuelto ciudadano en patria entera.

Tu sangre en holocausto, brotada de las balas, es sangre renovada del cristo redentor.

Asumamos su muerte, afirmemos coraje: balas y espinas, luchador y cristos, hombres y pueblos, son ritual y sustancia de la liberación.